

VIA TEOLÓGICA

Volume 50 – Número 25 – dez./2024
ISSN 2526-4303

DEL DEÍSMO AL MARXISMO Y KARL MARX: UN TRATAMIENTO CRÍTICO

FROM DEISM TO MARXISM AND KARL MARX: A
CRITICAL TREATMENT

Dr. Juan C. de la Cruz



A Revista Via Teológica está licenciada com uma Licença Creative Commons
Atribuição – Não Comercial – Sem Derivações - 4.0 Internacional

DEL DEÍSMO AL MARXISMO Y KARL MARX: UN TRATAMIENTO CRÍTICO

FROM DEISM TO MARXISM AND KARL MARX: A CRITICAL TREATMENT

Dr. Juan C. de la Cruz¹

¹ Juan C. de la Cruz (IQ / UASD, MS / UASD, BA/STEBD, ThM / SBS, MA / SEBTS, PhD pelo SBS). Pastor principal en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Bonao, Republica Dominicana (@ibnjrd). Director del Southern Baptist School for Biblical Studies, en República Dominicana (www.sbs-edu.org). E-mail: jcanabel@gmail.com

RESUMO

El artículo explora la evolución de las cosmovisiones en la historia del pensamiento occidental, desde el teísmo hasta el marxismo, enfatizando la dinámica dialéctica propuesta por Hegel. Se analizan las transiciones de ideas desde el teísmo, la creencia en una divinidad activa y personal, el deísmo, que enfatiza la razón y la naturaleza, el naturalismo y, finalmente, el marxismo de Karl Marx. El artículo analiza las implicaciones filosóficas y sociales de estas transiciones, criticando particularmente el materialismo dialéctico y sus consecuencias históricas, incluida la devaluación de la vida, la crítica de la moralidad y el papel de la religión en la sociedad.

PALAVRAS-CHAVE

Cosmovisiones. Teísmo. Deísmo. Marxismo. Naturalismo.

ABSTRACT

The article explores the evolution of worldviews in the history of Western thought, from theism to Marxism, emphasizing the dialectical dynamics proposed by Hegel. The transitions of ideas are analyzed from theism, the belief in an active and personal divinity, deism, which emphasizes reason and nature, naturalism, and finally the Marxism of Karl Marx. The article analyzes the philosophical and social implications of these transitions, particularly criticizing dialectical materialism and its historical consequences, including the devaluation of life, the criticism of morality, and the role of religion in society.

KEYWORDS

Worldviews. Theism. Deism. Marxism. Naturalism.

INTRODUCCIÓN

La actividad humana es muy dinámica. Casi podríamos decir que el quehacer de la humanidad es un continuo y activo dinamismo. Y si hay un área en que se ilustra con brillo el dinamismo de la humanidad es en la historia del pensamiento. Generalmente un concepto, esquema o cosmovisión trae consigo otro esquema, otro pensamiento. Hegel definió el proceso de la historia como *dialéctico*, donde una *tesis* se enfrenta a una *antítesis* y en el devenir de la actividad pensante esa dialéctica engendra una *síntesis*; y a su vez esa *síntesis* se convierte en una nueva *tesis* y así continua el proceso al infinito.

Cualquier esquema dominante del pensamiento (cosmovisión) puede perdurar por un tiempo, pero debido a ese dinamismo (dialéctico) del pensamiento en sí mismo, las cosmovisiones y síntesis del pensamiento (conclusiones momentáneas) sufren cambios, tanto que dichos cambios empujan a la cosmovisión en boga a cambiar y convertirse en otra.

Eso es precisamente lo que pasó con el esquema de pensamiento occidental que pasó de un teísmo (con matices diversos, dependiente del momento: primitivo judeocristiano, luego dominado por un fondo idealista en el neoplatonismo agustino y de la época, luego tornado en un naturalismo teísta en el tomismo), y este a su vez sufrió modificaciones hacia un deísmo naturalista (en la ilustración), degenerando al naturalismo no deísta o ateísta (darwinismo, por ejemplo), y este a su vez a una mera ideología política, es decir, al marxismo o materialismo dialéctico (hacemos notar que no hemos sido exhaustivos en las modificaciones). Este mover es lo que plasmamos en este ensayo, con cierta ilustración de los cambios en la vida y obras de Karl Marx y su gestación del Marxismo, no sin algunas críticas a la filosofía marxista, es decir, al materialismo dialéctico.

I. LAS COSMOVISIONES

El deísmo y el teísmo son visiones holísticas de la realidad existencial o “cosmovisiones”. El término “cosmovisión” *per se*, apunta a una visión holística de la vida, del mundo y de las cosas (de las realidades). Sire la define magistralmente del siguiente modo:

Una cosmovisión es un compromiso, una orientación fundamental del corazón, que puede expresarse como un relato o en un conjunto de supuestos (que pueden ser ciertos, parcialmente ciertos o enteramente falsos) que mantenemos (consciente o inconsciente, consistente o inconsistente) acerca de la constitución **básica de** la realidad, y que proporciona el fundamento sobre el cual vivimos, nos movemos y poseemos nuestro ser” (SIRE, 2005, p. 23).

Podría, a nuestro juicio, decirse –con toda libertad– que una cosmovisión es ‘una doctrina de vida’. “Una cosmovisión es más que un asunto meramente mental, es una cuestión del alma. Se trata más de una orientación espiritual que de una cuestión de mente” (SIRE, 2005, p. 24). Yo no establecería el dualismo porque la mente y el alma, a nuestro juicio, son departamentos de la misma naturaleza, aunque podamos hacer algunas divisiones del tipo semánticas aquí.

Nuestra cosmovisión puede ser *falsa*, *parcialmente verdadera* o *verdadera*. A la vez, puede ser *consistente* o *inconsistente*. [aquí notamos la cuestión esencial del pensamiento en lo que se define como una cosmovisión *per se*]. Y a menudo está más arraigada en el subconsciente que en el *pensamiento* mismo. Suele expresarse más con nuestros dichos y acciones que de forma declarativa o axiomática (SIRE, 2005, p. 25). Por ejemplo: Hay personas que no creen en nada sobrenatural, pero se preguntan si reencarnarán. Eso es inconsistencia.

Sire propone que uno puede investigar sobre una cosmovisión contestando siete preguntas básicas (SIRE, 2005, p. 26), como sigue:

1. ¿Cuál es la realidad primaria? o ¿Qué es lo verdadero y real? Creencia acerca de Dios o del absoluto.
2. ¿Cuál es la naturaleza de la realidad externa –el mundo? Creencia acerca del universo y su origen.
3. ¿Qué es el ser humano? Una creencia acerca de la naturaleza del ser humano.
4. ¿Qué le pasa al hombre cuando muere? Cómo entendemos el concepto de conocimiento y el concepto de la verdad.
5. ¿Por qué es posible tener conocimiento? Cuáles son mis creencias o valores acerca de la ética y la moralidad.
6. ¿Cómo sabemos lo que es correcto o no? Que creo sobre Cómo resolver el problema o los problemas del ser humano.
7. ¿Cuál es el sentido de la historia humana? Cada cosmovisión tiene una creencia acerca del destino del futuro de la humanidad de la vida después de ésta (el final de la historia).

Otras cuestiones suelen permear una cosmovisión dada: P. ej.: ¿Quién está a cargo del mundo? ¿Es Dios personal y bueno? ¿Estoy predestinado? ¿Tengo libre albedrío o no? Etc.

Desde la edad media hasta finales del siglo XVII nadie disputaba el teísmo en el mundo occidental. Las controversias no era sólo un asunto de clanes. los presupuestos básicos eran unánimes. Dios existe y se ha revelado en las Sagradas Escrituras. Es obvio que el cristianismo había permeado completamente el pensamiento occidental, fuera o no profesante una persona.

No existían, para entonces, los apóstoles del absurdo. Por otra parte, el teísmo mismo es la base de las otras cosmovisiones surgidas entre 1700 y 1900 (SIRE, 2005, p. 30-31)

Al entender las cosmovisiones podemos ser más eficaces al momento de discernir y determinar nuestros pensamientos y decisiones.

A parte de las cosmovisiones de las grandes religiones (cristianismo, musulmana, hinduismo, budismo, animismo, escepticismo y ateísmo), que en sí mismas son cosmovisiones férreas; hay cosmovisiones seculares, y ciertas micro-cosmovisiones “dentro” del cristianismo *per se*. Las cosmovisiones seculares se pueden resumir en las siguientes:

- **Escepticismo:** doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla. (RAE)
- **Racionalismo:** doctrina filosófica cuya base es la omnipotencia e independencia de la razón humana.
- **Materialismo:** doctrina según la cual la única realidad es la materia. Se descarta la posibilidad de lo espiritual y sobrenatural, puesto que no puede ser percibido por los sentidos, ni cuantificado.
- **Humanismo:** Movimiento renacentista que propugna el retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar los valores humanos. El hombre y la razón son el centro del universo.
- **Idealismo:** condición de los sistemas filosóficos que consideran la idea como principio del ser y del conocer.
- **Liberalismo:** tendencia filosófica que rechaza los absolutos morales, las autoridades y los órdenes sociales.

- **Modernismo:** movimiento religioso de fines del siglo XIX y comienzos del XX que pretendió poner de acuerdo la doctrina cristiana con la filosofía y la ciencia de la época, y favoreció la interpretación subjetiva, sentimental e histórica de muchos contenidos religiosos.
- **Posmodernismo:** movimiento filosófico que se opone a cualquier consideración dictada por cualquier corriente de pensamiento del pasado. Se opone a los postulados y los absolutos del pasado.
- **Marxismo:** doctrina pregonada por Engels y Marx, que consiste en interpretar el idealismo dialéctico de Hegel, produciendo un materialismo dialéctico. Aspira a conseguir una sociedad sin división de clases. Se fundamenta en una utopía, es decir, que el hombre es altruista en esencia.
- **Socialismo:** Sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y en la regulación por el Estado de las actividades económicas y sociales, y la distribución de los bienes. Es la doctrina política y filosófica de Marx.
- **Capitalismo:** Régimen económico fundado en el predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza.

Este grupo de tendencias suelen definir el pensamiento de los individuos y las sociedades, en el orden político, filosófico, religioso y privado.

Además, en la medida que conocemos la manera de pensar de los oponentes o demandantes de razón de la esperanza cristiana, podremos, p. ej., enfocar mejor nuestro frente de defensa, y evitar conversaciones infructuosas en nuestra labor apologética.

2. EL TEÍSMO

El teísmo es la cosmovisión en la que se cree y acepta a la divinidad (o divinidades en el caso del paganismo) como siendo responsable de la existencia, del curso y del devenir de la historia en un sentido absoluto. Esencialmente la humanidad ha sido de tendencia teísta, incluyendo la actualidad.

a) Dios es infinito, personal (trino), trascendente, omnisciente, soberano y bueno.

Dios no es ni medible ni alcanzable. Tampoco es una mera fuerza, reflexiona, piensa, actúa, tiene autoconciencia, se relaciona, toma determinaciones, posee virtudes, atributos y características... *ad infinitum*.

Además, es trascendente, o sea, más allá de nosotros. Es más que hombre, habita más allá del planeta, etc. Pero es, a la vez, condescendiente hasta relacionarse e interactuar con sus criaturas de forma apropiada. “Dios no es hombre, ni hijo de hombre”, es el creador y soberano absoluto que establece, gobierna, dirige y dispone como quiere y cuando quiere cualquier cosa, y no sin un fin excelso. Ah, y ojo con esto, es immanente y Espíritu. Está en todo lugar en la forma apropiada. Es, además, omnisciente. E increíblemente es infinitamente bueno, amante, santo, justo y poderoso. Dios no tiene límite alguno, salvo su carácter, eminentemente bueno y justo. Dios es infinito en su naturaleza y en su ser.

b) Dios creó al cosmos ex nihilo (de la nada) para operar con una uniformidad de causa y efecto en un sistema abierto.

De la nada, usando su Sabiduría, su Palabra y Poder, hizo todo cuánto existe aparte de Sí mismo, y sin destruir ni disminuir nada de sí.

Todo Dios lo hizo bueno y ordenada, para nada en caos ni malo. El mundo está abierto en el sentido de lo que podemos hacer o no los hijos de los hombres. Podemos arreglar y dañar, y esto afecta positiva o negativamente el universo. Podemos ya contaminar o limpiar un acuífero con consecuencias medibles.

c) El hombre es creado a imagen de Dios y por tanto posee personalidad, inteligencia moralidad, creatividad y tendencia a ser social.

Lo de que el hombre fue creado a la “imagen de Dios” aparece tres veces en el corto relato de la creación (Gn 1.26-27). Dios no es como nosotros, pero “nosotros somos ‘como’ Dios”, a su imagen y semejanza. El énfasis es “la primacía de Dios” (SIRE, 2005, p. 37).

Somos seres personales, porque Dios lo es. Relacional, con determinaciones propias, pensantes, etc. Nuestra naturaleza es distinta y no somos infinitos ni omnipotentes, omnipresentes, omniscientes. Pero poseemos atributos personales y somos únicos (cada uno), no hay dos iguales. Somos personas, por cierto, con deberes sobre nosotros, nuestro entorno (cosmos) y ante Dios. Somos, contrario a Dios, finitos. Y somos, contrario a Dios, seres creados y caídos.

Escribió Agustín: “Nuestros corazones no descansan hasta que encuentran descanso en Él [Dios]”. Escribió Pascal: “Hay un vacío en la forma de Dios en el corazón de cada hombre”. Por otra parte, Philip Sydney destacó: “Procurar la creatividad humana es honrar a Dios, porque ‘Dios es el celestial hacedor de este hacedor’” (SIRE, 2005, p. 37-38)

En el teísmo cristiano el hombre posee significado. Como dijo el Salmista: “Fue hecho un poco menor que los ángeles”... “y el Hacedor nuestro [Dios] nos ha coronado de gloria y de honra” (Sl 8).

Protágoras, contrario al teísmo bíblico, sostuvo que: “El hombre es la medida de todas las cosas”.

En el teísmo bíblico, Dios está sobre todo; y los hombres estamos: (1) por encima de todas las cosas creadas en el planeta; y (2) por debajo del gobierno, la administración y la providencia absolutas de Dios (ver SIRE, 2005, p. 40).

d) El hombre puede conocer al mundo que lo rodea y a Dios mismo.

e) El hombre fue creado bueno, pero con la caída la imagen de Dios se difuminó, «aunque no tanto como para que fuese imposible su restauración»; mediante la obra de Cristo, Dios redimió la humanidad y comenzó el proceso de restaurar a los hombres a la bondad, aunque cualquier individuo en particular puede optar por rechazar esa redención.

Así, la “historia” humana puede resumirse en cuatro palabras: Creación, caída, redención y glorificación. Mas o menos como nos lo presenta el siguiente diagrama:

f) Para todo aquel que muere se abre la puerta de la vida con Dios y su pueblo, hoy en la puerta de la separación externa de lo único que finalmente puede llenar las aspiraciones humanas.

g) La ética es trascendente y está basada en el carácter de Dios como bueno (santo y amoroso).

h) La historia es lineal, una secuencia significativa de acontecimientos que conducen hacia el cumplimiento de los propósitos de Dios para la humanidad.

La cosmovisión teísta entonces

Parece obvio que el teísmo cristiano depende principalmente de su concepto de Dios, porque mantiene que todas las cosas vienen de Él. Nada está antes que Dios ni es igual a Él. “Él es el que es”. Por tanto, el teísmo tiene base para lo “metafísico” (en el sentido apropiado, y siempre que lo metafísico escape del idealismo y se ciña a la revelación). Dado que EL QUE ES también tiene un carácter divino y es por tanto EL DIVINO. El teísmo tiene una base para la “ética” (si por ética nos referimos a la doctrina práctica de cómo conducirnos en las relaciones interpersonales). Como EL QUE ES también es EL QUE CONOCE, el teísmo tiene base para la “epistemología”, siempre que esta no sea especulativa sino ceñida a la revelación. Dicho de otra forma, el teísmo es una cosmovisión completa.

La actividad humana es muy dinámica. Casi podríamos decir que el quehacer de la humanidad es un continuo y activo dinamismo. Y si hay un área en que se ilustra con brillo el dinamismo de la humanidad es en la historia del pensamiento. Generalmente un concepto, esquema o cosmovisión trae consigo otro esquema, otro pensamiento. Hegel definió el proceso de la historia como dialéctico, donde una tesis se enfrenta a una antítesis y en el devenir de la actividad pensante esa dialéctica engendra una síntesis; y a su vez esa síntesis se convierte en una nueva tesis y sigue el proceso.

Cualquier esquema dominante del pensamiento (cosmovisión) puede perdurar por un tiempo, pero debido a ese dinamismo del pensamiento en sí mismo, las cosmovisiones sufren cambios, tanto que dichos cambios empujan a la cosmovisión en boga a cambiar y convertirse en otra.

Eso es precisamente lo que pasó con el esquema de pensamiento occidental que pasó de un teísmo (con matices diversos, dependiente del momento: primitivo judeocristiano, luego dominado por un fondo idealista o neoplatonismo, luego tornado en un naturalismo teísta en el tomismo, y este a su vez sufrió modificaciones hacia un deísmo naturalista (en la ilustración), degenerando solo al naturalismo, y este a su vez al marxismo, y no hemos sido exhaustivos en las modificaciones). Este mover es lo que plasmamos en este ensayo, con cierta ilustración del mismo cambio en la vida de Karl Marx, su gestación del Marxismo, no sin algunas críticas a la filosofía marxista, es decir, al materialismo dialéctico.

3. EL DEÍSMO

El *deísmo* es una franja de tierra que une dos grandes continentes: el *teísmo* y el *naturalismo*. Para pasar del primero al segundo, hay que transitar la ruta natural del *deísmo*. Sin eso, es posible que el naturalismo no hubiese surgido tan fácilmente.

¿Qué es el deísmo propiamente dicho?

El *deísmo* (una palabra derivada del latín que podría vulgarizarse como ‘diosismo’, por el latín para Dios ‘*deus*’) es una postura filosófica (y teológica) racionalista que acepta la realidad de Dios, de hecho, el Dios judeocristiano, y que incluso acepta que Dios es el creador del universo; pero que rechaza tanto que se haya ‘revelado’ al hombre en las Sagradas Escrituras, como que se ocupe del universo de forma ‘providencial’. En esa misma tesitura, los deístas sostienen que ‘la naturaleza’ y ‘la razón’ corresponden a todo lo que existe para que los hombres podamos deducir la existencia de un Dios supremo y trascendente, creador de todo. El *deísmo* enfatiza, por tanto, el concepto de “*teología natural*”.

DIAGRARAMA LINEAL “NARRATIVA-REDENCIÓN”



O sea, el deísmo es una especie de filo-cientificismo. El *deísmo* tardó poco en declinar su versión dieciochesca, la cual tuvo carácter más bien de curiosidad. Sus versiones modernas se limitan a un puñado de científicos e intelectuales, así como a quienes, aun diciendo que creen en “dios” no tienen más que una vaga noción de “él”, de “ella” o de “lo que se quiera que sea”. Por su parte el *naturalismo* fue y es algo más serio.

En términos intelectuales: En el *teísmo* Dios es el creador infinito y personal que sostiene el cosmos. En el *deísmo* se reduce a Dios; empieza perdiendo su carácter personal, no deja de ser creador y, consecuentemente, pierde su facultad de ser sustentador del cosmos.

En el *naturalismo* se extrema la reducción. En esta corriente *deísta*, Dios termina perdiendo incluso su existencia.

Destacan numerosas figuras en este paso del *deísmo* al *naturalismo*, especialmente entre 1600 y 1750. Entre estas:

René Descartes, teísta confeso, sentó las bases para una concepción del universo como un gigantesco mecanismo de “materia” que las personas pueden entender por medio de la “mente”. A partir de ahí, dividió la realidad en dos clases; desde entonces del mundo occidental ha tenido problemas para concebirlo como un todo integrado. El *naturalismo* da lugar a una subcategoría de materia mecanicista.

John Locke, mayormente teísta, creía en un Dios personal que se reveló al hombre; pero también creía que el don divino de la razón es el juez que dirime qué puede o no considerarse verdad de la “revelación” bíblica. Los naturalistas eliminaron la expresión “don divino” de su concepto e hicieron de la “razón” el criterio exclusivo de la verdad (SIRE, 2005, p. 66)

Una de las figuras más interesantes de este movimiento fue: Julien Offray de La Mattrie. Fue el quien aseveró: “Llegamos a la conclusión de que el hombre es una máquina, y que en todo el universo no hay más que una sola sustancia con distintas modificaciones” (SIRE, 2005, p. 71).

Pierre Jean Georges Cabanis vulgarizó de forma mucho más cuajada la visión mecanicista de los naturalistas al decir: “El hígado segrega pensamientos de la misma manera que segrega bilis” (SIRE, 2005, p. 71). Por tanto, para los mecanicistas naturalistas: “Con la muerte se extinguen tanto el pensamiento como la personalidad”, y “toda personalidad es una función del organismo biológico” (SIRE, 2005, p. 73, 74); y la “única manera en que continuamos existiendo es a través de nuestra progenie, y en la forma en que nuestras vidas hayan influenciado en la cultura” (MARX; ENGELS, 2016, p. 74).

Aunque a La Mattrie en su tiempo se le consideraba generalmente un ateo, no obstante, él mismo dijo: “No es que yo ponga en cuestión la existencia de un ser supremo, al contrario, me parece que el índice de probabilidades apunta a favor de esa creencia”. Pero continúa diciendo: “Es una verdad teórica con escaso valor práctico”.

La razón por la cual concluir que la existencia de Dios sea de tan poco valor práctico es que el Dios que existe es “sólo” el creador del universo. No está interesado personalmente en su creación ni en que nadie lo adore. Así pues, la existencia de Dios puede efectivamente considerarse algo irrelevante.

Y es precisamente este sentimiento, esta conclusión, lo que marca la transición al naturalismo.

La Mattrie era un deísta teórico, pero también naturalista práctico. Para las generaciones que le siguieron resultó fácil elaborar sus propias teorías de manera consecuente con La Mattrie, de manera que el naturalismo era algo en lo que creer y conforme a lo cual obrar. La cosmovisión de La Mattrie era ya plenamente materialista (SIRE, 2005, p. 65-66).

Ahora bien, en la práctica el naturalismo segrega una facción secularista (humanismo secular), que puede considerarse como la forma generalizada del humanismo, aunque no es la única. En el humanismo, al hombre se le concede un valor especial, por lo que sus pensamientos, aspiraciones y expectativas revisten importancia, como también el individuo (Ver SIRE, 2005, p. 83). Muchos grandes pensadores han sido considerados como humanistas a partir del renacimiento, incluyendo a muchos cristianos. Entre ellos **Desiderio Erasmo de Rotterdam, William Shakespeare, Juan Calvino, Edmund Spenser, John Milton**, los cuales escribieron desde una cosmovisión teísta cristiana, de ahí que a veces se les llame humanistas cristianos. De hecho, así como las tesis del humanismo secular están bien definidas en el MANIFIESTO HUMANISTA II; un grupo de creyentes por su parte firmaron en 1982 *el manifiesto humanista cristiano*.

Sire en su obra “EL UNIVERSO DE AL LADO”, resume las tesis del *naturalismo secular* en 6 puntos básicos así:

- 1) La *materia* existe eternamente y es lo único que hay. Y “no hay Dios”.
- 2) El *cosmos* existe como una uniformidad de causa y efecto en un sistema cerrado.
- 3) Los *seres humanos* son “máquinas” complejas; la personalidad es una interrelación de propiedades físicas y químicas que no podemos entender por completo.

- 4) La muerte es la extinción de la personalidad y de la individualidad.
- 5) La *historia* es una corriente lineal de acontecimientos articulados por la ley de causa y efecto, pero sin propósito global.
- 6) La ética se relaciona solo con el hombre.

4. EL NATURALISMO EN LA PRÁCTICA

Por supuesto que toda filosofía carente de uso es ilusoria. Así que: ¿Qué doctrina práctica segregó el naturalismo secular? Nada más y nada menos que “el marxismo”. Y aunque la doctrina marxista ha venido sufriendo modificaciones y ha sufrido altibajos y reveses desde finales del siglo XIX, no obstante, las ideas procedentes de **Karl Marx** arroparon una gran parte del planeta durante casi todo el devenir del siglo XX. Y aunque quizás en la política haya habido diversas olas y vaivenes de modelos surgidos de la raíz del marxismo, no por eso se deba pensar que el materialismo dialéctico (doctrina marxista) tenga poca influencia en el mundo intelectual, incluso en occidente. Y resulta muy difícil englobar el marxismo en una sola doctrina. Pero al menos se puede decir del materialismo dialéctico que este ha permeado casi todas las esferas del pensamiento global, así en la antropología como en la filosofía científica, y por supuesto en las filosofías modernas. **Marx**, en uno de sus primeros ensayos afirmó: “El hombre es el ser supremo para el hombre” (SIRE, 2005, p. 85).

El humanismo de **Marx** es fruto de sus encuentros intelectuales con los filósofos **George Wilhelm Friedrich Hegel** y **Ledwig Feuerbach**. **Hegel** era una especie de *idealista* que pensaba que Dios era una especie de “espíritu absoluto”, no en un ser distinto del mundo sino una realidad que se materializa progresivamente en el mundo concreto (tipo **Platón**). Para él este proceso era una “naturaleza dialéctica”, es decir que se desarrolla a través de conflictos en los que cada logro del espíritu provoca su propio antagonista o “negación”, y el proceso se repite infinitas veces de ese modo. Para **Hegel**, el vehículo superior para la expresión de tal espíritu era la sociedad humana. Como puede observarse, se trata de una filosofía altamente especulativa (Ver SIRE, 2005, p. 85).

Por su parte, **Feuerbach** fue un materialista que se hizo famoso por afirmar que “el hombre es lo que como”, y que la religión es una invención humana. En su punto de vista, Dios es una proyección de la potencialidad humana, una expresión de nuestros ideales no materializados. Y de ese modo la religión es perniciosa puesto que los seres humanos en cuanto nos imaginamos a Dios nos dedicamos a complacer nuestra construcción imaginaria, en lugar de trabajar para vencer nuestras deficiencias que condujeron a tal invención (SIRE, 2005, p. 86).

Así, **Marx** aceptó sin reservas las críticas de **Feuerbach** sobre la religión, construyendo sus idearios *marxistas* en tal fundamento. Y aunque la filosofía de **Feuerbach** era crítica de la de **Hegel**, **Karl Marx** vio algo de cierto en la filosofía crítica de **Hegel**. O sea, que conjeturó, en su construcción imaginaria que si la crítica de **Feuerbach** al ‘espíritu’ de **Hegel** era cierta, entonces el proceso dialéctico de **Hegel** puede ser real, así como la proyección de una película puede ser un retrato preciso de la realidad filmada. Así que, si en **Hegel** estamos viviendo una proyección o “filme”, pudiéramos interpretar su visión de tal manera que sea verdad. La historia se ha desarrollado a través conflictos en los que las partes en discordia crean sus propios antagonistas, y esta serie de conflictos históricos “se dirige hacia alguna parte”. Por lo que “el propósito de la historia es una sociedad perfecta o ideal, pero llamar a esa sociedad ‘espíritu’ conduce al error y a la confusión” (SIRE, 2005, p. 86).

De hecho, como dice **Trueman**, lo que hizo **Marx** al estar tan enamorado del *hegelismo* fue que materializó la filosofía de **Hegel**. O sea, “en vez de ver la progresión dialéctica hegeliana como algo metafísico, una cosa espiritual, **Marx** la comenzó a ver como algo material arraigada en las condiciones económicas del mundo” (TRUEMAN, 2010, p. 84). Se trata de algo así como un descubrimiento de **Marx**, o quizás de un vuelco del *hegelismo* en su cabeza.

Marx, aunque rara vez habló de la materia en sí, se autodenominó “materialista”. Su materialismo es histórico y dialéctico, justamente por la fusión extraña que hizo de **Hegel** y **Feuerbach**.

Por cierto, lo que hizo única la contribución de **Marx** no fue el *materialismo* (lo cual ya existía de antaño al tiempo de **Marx**); por el contrario, como señala **Trueman**:

Hubo dos asuntos que hicieron único el marxismo. Primero, él hizo el reclamo dinámico de que toda la historia puede ser interpretada en términos de su esquema. En otras palabras, la dialéctica de **Marx** fue todo-consumista, una teoría, si se quiere, de todas las cosas; y mientras se desarrollaba el marxismo en el siglo XX, se hizo claro que todos los que cogieron su seña vieron esto en todas sus ramificaciones, al irse desarrollando la ‘teoría marxista’ de cada esfera, desde el arte hasta la relación industria y hasta la esfera familiar.

Segundo, el reclamó que no fue simplemente el *materialismo* lo que ofreció la clave hacia el significado de la historia; más bien fue una clase muy especial de *materialismo* lo que lo logró. A tono con **Hegel**, fue “el *materialismo dialéctico*”, y la manifestación histórica clave de la dialéctica fue “*la lucha de clases*” (TRUEMAN, 2010, p. 84-85).

5. EL MARXISMO

5.1 UNA BREVE HISTORIA DEL MARXISMO

Nos concentraremos por unas cuantas líneas en esta filosofía, la marxista, por la importancia que esta reluce al haber no solo sido gestada en el pensamiento, sino llevada a la práctica, habiéndose incluso comenzado a practicar en vida de sus gestores, **Karl Marx** y **Friedrich Engels**, en la Europa de finales del siglo XIX. Cualquier conocimiento básico de la historia y de la del pensamiento en particular, notará que la aplicación del pensamiento filosófico normalmente toma generaciones en ser absorbida por un pueblo, y mucho más cuando se trata de su aplicación. El caso del marxismo quiebra todos los moldes porque no solo que fue de aplicación inmediata, sino que fue de aplicación *cuasi* global y holística en las cuestiones del quehacer humano, incluyendo la filosofía misma, la política y el quehacer intelectual, económico, industrial, social y religioso en general. En tal sentido, **el marxismo es un fenómeno fuera de lo ordinario. El marxismo, más que una mera filosofía, se ha convertido en una cosmovisión bien delineada y aplicada; de hecho, es una doctrina social holística.**

De hecho, resalta **Trueman**, “cual el nacismo o el fascismo, el marxismo fue una manera comprensible de ver el mundo. Esa es la razón por la cual existe el arte comunista, la arquitectura comunista, la música comunista, incluso la ciencia comunista, un error de categoría si alguna vez hubo alguno. El *marxismo* también transformó el entendimiento de la economía, la cultura, y... de la historia” (TRUEMAN, 2010, p. 82).

5.2 SOBRE LA VIDA Y OBRA DE KARL MARX

Marx nació en Tréveris, Prusia (hoy Alemania), el 5 de mayo de 1818. Su padre **Herschel Levi**, hijo a su vez del rabino **Marx Levy**, se licenció como abogado en 1814, pero tuvo que cambiarse el nombre a **Heinrich Marx**, y su familia tuvo que bautizarse al luteranismo para poder seguir ejerciendo en Prusia. **Karl** era el tercero de nueve hermanos y fue bautizado en la iglesia luterana en 1844, como sucedió con el resto de sus hermanos en su debido momento.

Karl Marx (filósofo, sociólogo, economista, historiador, político y periodista) estudió en el Gimnasio F. Wilhelm de Tréveris. **Karl** era un teísta radical en su niñez y juventud temprana. **Karl** incluso tiene escritos que muestran su arraigada fe cristiana. Figuran aquí, por ejemplo, sus artículos: “Reflexiones de un adolescente al elegir profesión”; y “Unión de los creyentes con Cristo según Juan 15.1-14”.

En octubre de 1835, a los 17 años, **Karl** se fue a estudiar derecho a la universidad de Bonn. **Karl** fue un amante del saber, además de ser inquieto con sus convicciones.

Al año siguiente, el padre de **Karl** lo intimó a trasladarse de Bonn a Berlín, donde la academia era mucho más rigurosa. Una vez en Berlín, **Karl** abandonó el derecho, volcándose totalmente a estudiar lo que le apasionaba, filosofía. Al licenciarse en filosofía, continuó sus estudios a nivel doctoral, en la universidad Humboldt de Berlín (su disertación fue sobre “DIFERENCIAS EN LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA ENTRE DEMÓCRITO Y EPICURO”, defendiendo especialmente el ‘ateísmo de Epicuro’ (asunto que no vino bien a la conservadora facultad de Humboldt; y bajo la supervisión del filósofo y teólogo **Bruno Bauer**, terminó presentando su disertando en la Universidad de Jane, cuya facultad le otorgó el doctorado en filosofía en 1841).

En su juventud temprana, **Karl** llegó a escribir para su disfrute. Por ejemplo, en 1837 escribió la novela corta “ESCORPIÓN Y FÉLIX”; también escribió algunos dramas y poemas. Abandonó la escritura placentera y se puso a estudiar inglés e italiano.

Todavía en sus primeros artículos profesionales, **Karl Marx** defendía el capitalismo, y aun era un teísta luterano. Eso comenzó a erosionar a medida que avanzaba en sus convicciones políticas, fruto de haberse sumergido en el pensamiento de **Hegel**, **Feuerbach** y los clásicos griegos, los cuales criticó y terminó fusionándolos en su propia visión filosófica, política y social.

Karl Marx contrajo nupcias con la baronesa prusiana **Jenny von Westphalen** –escritora y pensadora– el 14 de junio de 1843, en la Iglesia de San Pablo en Bad Kreuznach, Alemania. El padre de **Jenny**, el varón prusiano **Ludwig von Westphalen** y **Karl** tuvieron muy buena amistad debido a los ideales liberales de **Ludwig**. **Jenny**, era cuatro años mayor que **Karl**.

Al doctorarse, **Marx** no solo comenzó a publicar en el periódico la Gaceta Renana, lanzado por el jurista **Robert Jones** y el filósofo **Moritz (o Moses) Hess** –precursor del sionismo socialista, que estaba localizado en Colonia, sino que pronto llegó a ser miembro del equipo editor, razón por la cual los **Marx** tuvieron que trasladarse a la ciudad de Colonia en 1842. Luego, una crítica contra el zar ruso de entonces, **Nicolás I**, publicada por el periódico, el zar ruso empujó al gobierno prusiano a que clausurara el periódico, lo cual se acometió en marzo de 1843. A seguidas entonces **Marx** publicó (en la revista Jóvenes Hegelianos) una crítica a la reacción de **Federico Guillermo IV**, el monarca de Prusia para entonces, contra el periódico censurado por sugerencia del zar ruso; poco después el artículo fue también censurado y la revista también cerrada por las autoridades prusianas.

En 1843, **Marx** publicó la obra: “SOBRE LA CUESTIÓN JUDÍA”; y en el mismo año publicó: “CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO DE HEGEL”, donde todavía expresa convicciones democráticos y

republicanos. Casi inmediatamente después de completar esos dos trabajos, **Marx** y su esposa (recién casados) tuvieron que abandonar Colonia, Prusia.

Marx fue perseguido en Alemania, y recién habiéndose casado, tuvo que huir con su esposa a Francia, por octubre de 1843, precisamente por sus ideas comunistas, las que escribía y difundía en periódicos radicales alemanes. En Francia siguió escribiendo para el periódico *Anales franco-alemanes*, propiedad de **Arnold Ruge**, otro revolucionario socialista alemán.

Habiendo huido hacia Francia, el 28 de agosto de 1844, **Karl Marx** y **Friedrich Engels** se encontraron. **Engels** era un industrial y pensador prusiano-inglés quien tuvo mucho interés en las ideas comunistas que **Marx** había publicado. **Karl** y **Engels** se habían visto dos años antes de este encuentro en la *Gaceta Renana*.

En el 1844 **Marx** escribió: “MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS”. Un año más tarde, **Marx** escribió sus “TESIS SOBRE FEUERBACH”, trabajo que contiene las críticas de **Marx** al materialismo, al idealismo y a la filosofía en general. Fue en dicho tratado que **Marx** acentuó que “los filósofos no han hecho más que interpretar los diversos modelos del mundo, pero de lo que se debe tratar es de transformarlo”, proponiendo sus idearios del *materialismo histórico*. Luego **Marx** comienza a escribir en otro periódico alemán radicado en París, el “*Vorwärts*”. Por petición del reino de Prusia, ese periódico fue también cerrado, y por intervención del ministro de exteriores francés, **Karl Marx** y su familia tienen que salir de Francia.

Ahora hostil a los gobiernos de Francia y de Prusia, incluso con impedimento de entrada a ambas naciones, y tras 15 meses de residencia en París, en febrero de 1845, **Marx** y su familia se ven obligados a emigrar a Bruselas, convirtiéndose allí en una figura importante de la Liga de los Comunistas. Estando allí, **Marx** conoció a otros comunistas exiliados. **Engels** se fue también a Bruselas para estar cerca de **Marx**. En junio de ese mismo año **Marx** viajó a Londres y Manchester para reunirse con los exiliados alemanes y obreristas de aquel país, movimiento que se había desencadenado por los cambios de la Revolución Industrial. En febrero 1847 **Marx** y sus hombres fundan La Liga de los Comunistas, con presencia en Alemania, Inglaterra y Francia. En diciembre de ese mismo año la Liga celebró su segundo congreso internacional en Londres. La coalición en Londres le pide a ambos –**Marx** y **Engels**– escribir los lineamientos de la organización, trayendo así a luz el panfleto de sobrada fama: “EL MANIFIESTO COMUNISTA”, publicado por primera vez el 21 de febrero de 1848. En dicho tratado, con un lenguaje sencillo, pero enérgico, **Marx** y **Engels** presentaron la ‘teoría marxista de la historia’. Se refirieron allí a la necesidad de la lucha de clases y a las contradicciones del capitalismo, instando un llamado del derrocamiento por la fuerza de las estructuras que obstaculizaban la realización comunista.

En 1848, esencialmente a raíz de las protestas por toda Europa surgidas desde las entrañas de los movimientos obreros de izquierda, del cual **Marx** y **Engels** eran sus principales cabecillas, el gobierno belga arrestó a **Marx**, quien tuvo que moverse de nuevo a París, gracias a un cambio de gobierno que había acontecido como fruto de la revolución política que recién había acaecido en Francia. En ese mismo año, **Marx** regresó a Colonia, donde publicó un panfleto titulado: “LAS DEMANDAS DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN”, que contenía cuatro de los diez puntos contenidos en el “MANIFIESTO COMUNISTA”. El primero de junio de ese mismo año, **Marx** comenzó la publicación del periódico la Nueva Gaceta Renana, financiado principalmente con fondos de una herencia que había recibido de sus padres. En Colonia, **Marx** fue llevado a juicio en varias ocasiones por sus publicaciones, e incluso por una incitación popular a un boicot contra pagar los impuestos. El mismo **Federico Guillermo IV** provocó también el cierre de la Nueva Gaceta Renana y **Marx** fue obligado a abandonar Prusia el 16 de mayo de ese mismo año. Regresó otra vez a París, desde donde pronto fue también expulsado. En Francia, **Marx** era por entonces considerado una amenaza pública.

En mayo de 1849, **Marx** y su familia encuentran refugio en Londres, donde permanecerían por el resto de sus vidas. Los **Marx** vivían en la pobreza, en la miseria del barrio para inmigrantes. Tres de los siete hijos del matrimonio por entonces mueren por enfermedades.

En 1852, **Marx** publicó: “EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE”, obra que trata sobre la revolución francesa de 1844. En esa obra **Marx** expandió sus conceptos del materialismo histórico, la lucha de clases y la dictadura del proletariado, avanzando el razonamiento de que el proletariado triunfante tiene que destruir el estado burgués.

En 1864 trabajadores y sindicalistas ingleses fundaron en Londres “La Asociación Internacional de Trabajadores”, más tarde nombrada “La Primera Socialista”. Como de esperarse, **Marx** fue uno de sus líderes. Dentro de la organización hubo una disputa entre los de tendencia marxistas y el sector anarquista dirigido por el ruso **Mijail Bakunin**. Como era de esperarse, **Marx** ganó la controversia, y en 1872 **Marx** respaldó el traslado de la organización de Londres a New York, donde se produjo su eventual decadencia.

El 18 de marzo de 1871, un movimiento de sindicalistas obreros se hizo con el poder en Francia de forma insurrecta, estableciendo el primer gobierno insurrecto de la base obrera en la historia. Eso representó un gran triunfo para el comunismo. Pero la represalia a aquella comuna surtió sus efectos, siendo los insurrectos derrocados el 18 de mayo. Pero hubo muchos logros sociales gestados durante esos dos meses de gobierno. **Marx** escribió un panfleto al respecto.

Luego de mucho trabajo, y con los manuscritos ya en manos de toda la obra, **Marx** por fin publicó en 1867 el primer tomo de su obra cumbre: “EL CAPITAL: CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA” (subtitulado: EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL), editado y prologado por **Engels**, quién trabajó durante varios años, publicando los otros dos tomos *post mortem* a **Marx**, el Tomo II (subtitulado: “EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL”, pub. en 1885), y el Tomo III (subtitulado: “EL PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA EN SU CONJUNTO”, pub. en 1894, nunca llegando a editar ni publicar el Tomo IV, que se subtitularía: “LA HISTORIA DE LA TEORÍA DE LA PLUSVALÍA” (**Marx**, El Capital, Tomo III, p.12), el cual luego produjo y publicó **Engels**, con los manuscritos de **Marx**.

Entre las muchas vicisitudes familiares, **Marx** y **Jenny** tuvieron siete hijos, pero solo tres llegaron a edad adulta (**Jenny**, **Laura** y **Jenny Julia Eleanor**), las que fueron activistas políticas y defensoras de las ideas de su padre y colaboradoras con los trabajos de su padre; en realidad las tres fueron encarnaciones de la doctrina de sus padres:

Jenny (1844–1883) fue escritora en la prensa socialista. Se casó con el activista francés **Charles Lounguet**, dos de sus seis hijos murieron en la infancia. **Jenny** murió de cáncer de vejiga en Francia, dos meses antes que su padre, enero de 1883. **Laura** (1845–1911) tradujo la obra de su padre, “EL CAPITAL”, al francés. **Laura** se casó con el escritor y revolucionario cubano **Paul Lafarge**. Trabajaron en la Primera Internacional en Francia por muchos años y jugaron un rol clave en la creación del Partido Socialista Obrero Español. Sus tres hijos murieron en la infancia. Luego de algo más de cuatro décadas de casados, teniendo **Laura** 66 años y **Paul** 69, terminaron envenenándose con Cianuro en París. Su funeral en París fue una real manifestación política donde incluso Vladimir Lenin estuvo presente. **Eleanor** (1855–1898) fue pionera del feminismo marxista, se convirtió en una líder social. Murió tras ingerir un veneno en su habitación en Londres el 31 de marzo de 1898, a sus 43 años; según la nota que dejó, motivada por la traición de quien había sido su pareja por más de una década, **Edward Aveling**, quien la había dejado por una joven actriz. En fin, y de forma muy lamentable, las tres hijas de **Marx** que llegaron a la adultez tuvieron un catastrófico final.

Engels fue siempre el salvador de **Karl. Engels**, además de industrial (pues su familia tenía una textilera en Manchester), fue un gran pensador, politólogo, dirigente político y periodista, coautor de varias obras junto a **Marx** (“LA SAGRADA FAMILIA” (1844); “LA IDEOLOGÍA ALEMANA” (1846); compuso “TEORÍA SOBRE LA PLUSVALÍA”, a partir de las notas dejadas por **Marx**; etc.).

Engels trabajó mucho, y por sobre dirigir la Primera y la Segunda Internacional, escribió: “LA DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA” (1883); “EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO” (1884); y: “LUDWIG FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA” (1888), sentando así las bases para el materialismo dialéctico posterior.

Gracias a una herencia, **Marx** y su familia pudieron luego mudarse a una casa acomodada en Londres. Desde entonces, **Marx** pasaría muchas horas al día en la Biblioteca del Museo Británico, mientras trabaja en su obra principal, “EL CAPITAL” (*DAS KAPITAL*), a IV tomos (**Engels**, prólogo de El Capital, Tomo II, p.8); **Engels** publicaría la segunda y tercera ediciones anotadas.

Marx trabajó durante once años como corresponsal para el *New York Tribune* (desde 1851 hasta 1862).

En los prólogos de **Engels** a los tomos II y III del capital, este inseparable amigo y benefactor de **Karl Marx** relata lo fajado y perfeccionista que era **Marx** en su trabajo. Por ejemplo:

La mera enumeración de los materiales manuscritos legados por **Marx** para el libro II demuestra con qué tremendo rigor, con que severa actitud crítica para consigo mismo se esforzaba aquel hombre en ahondar hasta la última perfección sus grandes descubrimientos económicos, antes de darlos a la publicidad; esta actitud crítica para consigo mismo rara vez le permitía adaptar la exposición, por su contenido y su forma, a su horizonte visual, que los nuevos estudios se iban ampliando constantemente (**MARX**, 1959, p. 7).

De igual modo, notemos el siguiente comentario de **Engels** (en su prólogo al Tomo II):

“Después de 1870, sobrevino una nueva pausa, debido principalmente a enfermedades. Como de costumbre, **Marx** ocupó este tiempo en estudios: agronomía, el régimen rural norteamericano y principalmente ruso, el mercado del dinero y el sistema bancario, y por último las ciencias naturales, la geología y la fisiología, y sobre todo ciertos trabajos matemáticos emprendidos por cuenta propia forman el contenido de los numerosos cuadernos de extractos de esta época” (**MARX**, 1959, p. 9).

Los **Marx** eran máquinas de trabajo, como se puede observar. Su esposa **Jenny** era una de las pocas que entendían bien los manuscritos de **Karl**, pero también era investigadora y escritora, en cuyo asunto también fueron formadas sus hijas, quienes colaboraban arduamente con la causa *marxista*, muy especialmente en la cuestión de la producción literaria.

Muchos de los críticos de **Marx** lo catalogan como un pensador implacable y un defensor arrogante de sus ideas. Y al parecer hay al menos algo de razón en tales críticas, porque **Marx** no toleraba otras visiones socialistas que la suya y las de su grupo, rompiendo relaciones con otras visiones. Como sucedió en el episodio con **Virgen Belkin**, además de sus críticas a **Feuerbach** y a **Hegel**. A **Belkin** le gritó **Marx** –de forma humillante: “Hasta ahora la ignorancia no ha ayudado a nadie”, tras la crítica del primero a las complicadas e intrincadas teorías del segundo; igual que lo agresivo que fue en sus críticas a las propuestas y filosofía de **Pierre-Joseph Proudhon**.

En su prólogo al Tomo III de “EL CAPITAL” de **Karl Marx**, por ejemplo, **Engels** escribe sobre la filosofía de **Hegel**:

El primero que realmente intentó resolver el problema [sobre la cuestión del producto, su precio, el valor y la plusvalía] fue el **Dr. Conrad Schmidt**, en su obra *La cuota media de ganancia, sobre la base del valor marxista del valor* (ed. 1889)... Es una construcción extraordinariamente ingeniosa, cortada en un todo por el patrón hegeliano.

Pero comparte con la mayoría de las construcciones hegelianas el destino de ser falsa” (MARX, 1959, p. 14-15).

O sea, Marx no titubeó en su personalidad, procura, pensamiento y determinación a utilizar el mismo método que acuñó respecto a cómo impulsar el bienestar social –soñando inclusive ‘una transformación utópica’–, a saber, “la lucha de clases”, con el instrumento necesario de “la revolución”, un término sofisticado que evoca un impulso obligado a que la clase obrera “proletaria” empuñase las armas de guerra para quitar de en medio al enemigo común, el capitalista o la clase “burguesa”. Así, Marx se valió de su fuerte y regio intelecto e influencia sobre otros colegas de semejante pensamiento para quitar de en medio a sus oponentes y críticos, y “cualquier otro pensamiento distinto”.

Marx muere de enfermedades pulmonares en su sillón (el 14 de marzo de 1883) en Londres, año y medio luego del fallecimiento de su esposa.

5.3 EL MÉTODO DIALÉCTICO MARXISTA

El marxismo es una teoría económica, política y social, la cual sostiene que las sociedades avanzan a través de las luchas entre clases, y que las luchas entre clases representan “el motor de la historia”.

El “capitalismo”, según Marx, fue el nuevo sistema económico producido por la industrialización; y la nueva clase social que surgió de este cambio fue el “proletariado”, los explotados sociales. Esta nueva clase proletaria, en tensión con la burguesía –los industriales–, se liberaría de su opresión por medio de la “revolución”, permitiendo la construcción del “socialismo” (una sociedad libre de clases y de tensiones económicas, en la que el excedente de la producción sería compartido equitativamente). En esta transición, el estado dominaría la nueva clase. El ideal perseguido sería la construcción de una sociedad autogestionada sin propiedad privada y sin estado, para la cual se debía imponer la “dictadura del proletariado”. Para Marx la “dictadura del proletariado” es la etapa transitoria entre el “capitalismo” y la “sociedad socialista sin clases”. En esta transición el estado actuaría como una herramienta organizadora de la sociedad hasta que se eliminara la propiedad privada y trajera como consecuencia un mundo más igualitario.

Tal ideario utópico nunca sucedió en vida de Marx. Pero el experimento fue llevado a la práctica en una nación convulsa y retrógrada en aquel entonces, Rusia, con Lenin a la cabeza de la “revolución”, creándose como fruto de ello “la Unión Soviética”. Los resultados de las sociedades marxistas (socialistas) han sido diversos en el devenir del tiempo. Pero en el gran conglomerado de los pueblos del mundo han surgido movimientos, partidos y hasta gobiernos en procura de tal ideario social comunista. La revolución rusa sucedió en 1917, la china en 1949 y la cubana en 1953, etc., todas las cuales han tenido gobiernos totalitarios.

El método dialéctico marxista se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

- 1) Concibe la **naturaleza** como un todo articulado y único, en el que *los objetos y los fenómenos* dependen unos de otros y se condicionan mutuamente.
- 2) *Todo se halla en movimiento y constante cambio.*
- 3) Examina el *desarrollo de la naturaleza* como un proceso, en el que como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales, se efectúa el paso, en forma de saltos, a cambios radicales, a cambios cualitativos. Este es uno de los principios básicos de la dialéctica, así: la cantidad se trueca en calidad.
- 4) Parte del criterio de que *los objetos y los fenómenos de la naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas*, que todo tiene su lado positivo y su lado negativo, su lado de caducidad y su lado de

desarrollo, y que la lucha entre lo que caduca y lo que se desarrolla forma el contenido interno del proceso de evolución, del *proceso de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos*.

Estos principios del método dialéctico sobre el proceso de evolución de la naturaleza rigen también para la evolución de la sociedad.

De esa misma manera es considerada el devenir de la historia en la dialéctica marxista. De hecho, las ideas sociales y las instituciones políticas, al tener sus raíces en las condiciones materiales de la vida en sociedad, ejercen sobre la existencia social una acción inversa, siendo el modo de producción de los bienes materiales la base de esta acción recíproca. El hecho de que en la historia de la Sociedad, unas formaciones económico-sociales hayan sido sustituidas por otras, demuestra claramente que también en la vida social hay movimiento, cambio, la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. El capitalismo es un régimen social superior al feudalismo; el socialismo –en comparación con el capitalismo–, constituye por tanto (en el ideario dialéctico) una etapa inmensamente superior de la evolución social.

El contenido interno de este proceso de evolución de una formación económico-social a otra es la lucha entre las clases que tiene lugar en todas las formaciones clasistas, lucha que expresa la contradicción interna existente en el propio modo de producción, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Así, pues, la historia de la sociedad y la de la naturaleza testimonian que en el mundo todo se realiza de manera dialéctica.

De las tesis de la dialéctica marxista brota la serie de los más importantes principios rectores de la política y de la táctica, a los que siempre ha seguido y sigue el Partido de Lenin y Stalin. Lenin y Stalin llaman a la dialéctica y al método dialéctico, “el alma del marxismo”. Toda la actividad teórica de Lenin y Stalin constituye la ulterior elaboración y concreción del método dialéctico de Marx y Engels (ROSENTAL; IUDIN, 1946, p. 218-219).

5.4 CRÍTICA AL MARXISMO, ATENDIENDO A SUS RESULTADOS

Algunas cuestiones lamentables que resultan de las teorías marxistas, entre otras, son:

1. La vida si algo vale, es muy poco.

En el marxismo la consagración y dignidad de la vida pierde el valor dispuesto por la divinidad, pues en el marxismo o materialismo dialéctico la espiritualidad y la naturaleza espiritual misma resultan ser “un mito”. Para Dios, el dador, regulador y absoluto administrador de la vida, el mandamiento y la consigna es “No matarás” (Éx. 20.7). Del mismo modo, la administración justiciera divina, en tal materia, tiene la forma: “*El que a hierro mata, a hierro muera*”. (Ver Lv 24.20)

Para el marxismo (igual que para las ideologías sociales posteriores y surgidas de la sopa dialéctica, como la actual ideología de género, etc.), el mandamiento “no matarás”, significa e implica exactamente lo contrario: “mata, rebélate, aborta, etc.”.

Es más, Marx veía la religión, según dijo, como: “El opio de los pueblos”. Desde el breve “MANIFIESTO COMUNISTA” el marxismo llamaba al proletariado a la revolución comunista, para lo cual debían ser empuñadas las armas, y la revolución no debía ser de ninguna otra manera que esa.

Por eso, por ejemplo, el ensayo marxista soviética (de los Bolcheviques) no solo aniquiló a la casta de gobierno de turno (los Romanov), sino que bajo la consigna marxista de Stalin dirigiendo la Unión Soviética,

p. ej., se perpetró el más grande genocidio local que haya vivido la historia humana jamás el “Holodomor” en Kiev, donde, se estima, que murieron entre 1.5 a 10 millones (la mayoría calculan unos 3 a 3.5 millones) de ucranianos por hambre, por el cerco del ejército rojo a la orden de **Stalin** (por razones no claras hasta ahora, si bien la tendencia en la opinión de los investigadores apunta que la razón fundamental fue disuadir a los ucranianos de sus ideales independentistas); eso sin contar que la revolución dejó un saldo de otros 20 a 25 millones de rusos postrados al filo de las bayonetas y de la pólvora de los cañones de los ejércitos enemigos (alemanes) en aquello a lo que los rusos denominan “la gran guerra patria”. Por cierto, no fueron los burgueses quienes perecieron en la gran guerra, sino los proletarios; pues Rusia y los pueblos eslavos eran pueblos esencialmente pobres a comienzos del siglo XX.

Una de las frases famosas de **Lenin** fue: “La sangre de los campesinos es abono para la tierra”. Y el ensayo *maoísta* en China, se llevó entre las garras unas tres decenas de millones de chinos; de nuevo, de proletarios, porque tampoco había burgueses en la china de inicios del S. XX; y los que había (aparte del círculo de **Mao**), huyeron a Taiwán.

No obstante, todas las formas del comunismo son totalitarias y derramadoras de sangre. Sus consignas son: “La lucha de clases” y “La revolución”.

2. El hombre es eminentemente bueno y no es el culpable de ningún mal social en sí mismo.

La moralidad no es algo que interese al marxismo como tal, pues el moralismo es un departamento de la religión y la espiritualidad, a fin de cuentas. De todos modos, el hombre es artruista por naturaleza y cuando actúa mal es por culpa del sistema, la culpa no es suya.

Esta premisa antropológica del marxismo es enteramente anticristiana. En la fe cristiana, por tanto, en las Sagradas Escrituras, nuestros primeros padres pecaron y desde ese momento toda su posteridad hereda el pecado. En otras palabras, el hombre no solo nace corrompido, pecador, sino que por naturaleza será propenso al mal.

Por esa premisa artruista, el socialismo marxista falló en sus principales propósitos, pues el comunismo cae precisamente por la traición y la corrupción interna de las cúpulas de poder. Muchos líderes socialistas y comunistas han sido virtualmente monstruos. Claro, eso no es exclusivo del marxismo.

3. La estructura familiar llega a resultar odiosa.

Veremos como algo común en los intérpretes de **Marx**, quizás con la rara excepción de **Engels**, tuvieron desprecio por la estructura familiar. **Stalin** nunca se casó formalmente, **Mao** “se casó” con su querida revolucionaria décadas luego de vivir juntos. **Fidel** y **El Che** siempre vieron el matrimonio y la familia como algo odioso a la causa comunista. Y esa es la media de los dirigentes marxistas en la historia. Por supuesto, materialismo es sinónimo de ateísmo, y el materialismo y el ateísmo –con sus variantes– serán siempre odiosos de la revelación divina y de sus institutos, incluyendo ambos, la religión organizada y la familia.

4. Para el marxismo, la iglesia y la fe resultan como la cruz al diablo.

La religión, especialmente la cristiana, es “el opio de los pueblos” en el ideal de **Karl Marx**. Un Dios soberano debe ser borrado de toda ecuación de la construcción social.

Karl Marx, aunque nació en la fe luterana (amén de que sus padres eran judíos) y militó y hasta escribió asuntos de fe en su juventud temprana, eventualmente odió el cristianismo, precisamente por su amor por la filosofía.

5. La propiedad privada es un terror para la doctrina marxista, lo mismo que las ganancias y el interés.

Su consigan es: “Todo es del estado, todo es del pueblo”. En el marxismo, el interés y la ganancia son ‘meros términos elegantes para explotación’. Ya lo hemos referido aquí.

6. La división de los poderes de control representa una maldición para el ideario socialismo.

7. Para el marxismo, la competitividad es odiosa y malvada, y debe ser erradicada.

Cuando bajo cualquier circunstancia o por cualquier razón existe alguna diferencia de criterio con el líder socialista de una nación, aunque sea dentro de la cúpula partidista, “o te ajustas o te ajustamos”. Y aún después de ajustarte, quedarás como sospechoso para siempre. Eso pasó, por ejemplo, con León (Lev) Trotski en la URSS de Stalin.

8. Le temen a la educación e investigación liberal.

9. Para el comunismo los misioneros y las organizaciones misioneras y sin fines de lucro siempre serán espías de otras potencias.

Aunque es cierto que hay personas desleales en todas las religiones y organizaciones benéficas, y es cierto que los servicios de inteligencias de las potencias se suelen camuflar en algunas de tales organizaciones; al menos en las organizaciones misioneras protestantes ese no suele ser el caso en general.

NOTAS ANALÍTICAS CONCLUYENTES

Creo que es notorio que el marxismo o el materialismo dialéctico es totalmente contrario al cristianismo y al evangelio, mismo que, por ejemplo, el darwinismo; y quizás no haya sido así con, por ejemplo, el neoplatonismo o el tomismo, incluso no del todo con el deísmo *per se*; pero, en algunos aspectos, es mucho más fácil, amén de su aceptación popular *cuasi* universal en su momento, detectar lo anti-Dios del marxismo y del darwinismo, precisamente porque son antítesis del cristianismo en un giro no copernicano, sino de 180 grados, o sea, antítesis completas del cristianismo. Y uno de los peores errores en que podría caer la iglesia y los pensadores cristianos es someter estas antítesis a un proceso dialéctico en que la ortodoxia cristiana (dogmática) sea la tesis y el marxismo (o el darwinismo) la antítesis; la síntesis de tales profanaciones vulgares sería una herejía pernicioso y fatal.

El cristianismo no tiene nada que aprender ni que tomar prestado de dichas teorías, sistemas o ideologías. El creyente, por el contrario, debe vigilar con sumo cuidado las filosofías y sofisticaciones retóricas y dialécticas huecas, según el pensamiento y las tradiciones de los hombres (Colosenses 2.8-10) porque estamos completos en él. No necesitamos nada prestado ni del platonismo, ni del aristotelismo, ni del darwinismo, marxismo o relativismo einsteiniano, etc.; esas doctrinas son perniciosas y dañan el dogma y afectan la ética y la piedad sustancialmente.

Kant, Darwin y Marx, por mencionarles algunos casos concretos, y como hemos plasmado en la mini biografía de Karl Marx en este artículo, tienen en común que fueron encubados en la banca de una iglesia protestante (Darwin en una anglicana), e incluso iniciaron sus estudios tras el clericalato (con la excepción

de Marx); además, profesaron el cristianismo y hasta lo defendieron con tesón en su juventud temprana; pero la influencia de astutos y sutiles pensadores (en persona o a través de sus escritos) mientras corrían sus respectivos currículos universitarios, les carcomieron el cerebritito y los enamoraron de las filosofías perniciosas de los hombres.

Padres, ministros del evangelio, profesores, pastores, abogamos por una buena educación cristiana para nuestros hijos. Y sí, que consuman todas las teorías en boga y de la historia, puede hasta ser saludable, pero no en la etapa tierna de su formación temprana y del tercer nivel; eso puede ser fatal. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para establecer escuelas, academias, institutos y universidades cristianas, apartadas del liberalismo. Filtremos con sumo cuidado el profesorado y las cátedras, los tres hombres mencionados en el párrafo anterior fueron conducidos por sus profesores a criticar y abandonar la fe bíblica. Además, sería una solución diabólica, infiel y vulgar que le sufragemos las necesidades presupuestarias a un demonio, o sea a un supuesto profesor cristiano que es liberal y sutilmente carcome los fundamentos de nuestros jóvenes. No debemos tolerar libres pensadores camuflados en nuestras academias; peor aún en los salones de clases de nuestras congregaciones y en los púlpitos. Darwin tuvo un pastor que lo condujo al naturalismo y al ateísmo.

BIBIOGRAFÍA

HISTORIA incomprensida: Karl Marx. Documental en YouTube.

MANIFIESTO Humanista II. 2000. Disponible en: <https://www.filosofia.org/cod/c1999hum.htm>

MARX, K.; ENGELS, F. **El manifiesto comunista**. S.l.: Dharana, 2016.

MARX, Karl. **El capital**. México: Fondo de Cultura Económica, 1959. Tres tomos.

ROSENTAL, M. M.; IUDIN, P. E. **Diccionario de filosofía marxista**. Montevideo: Pueblos Unidos, 1946.

SIRE, J. W. **El universo de al lado**. Grand Rapids: Libros Desafío, 2005.

TRUEMAN, Carl R. **Histories and fallacies**. Wheaton: Crossway, 2010.